

DIARIO DE GERONA



del Martes 17 de

Octubre de 1809.

SANTA HEDUVIGIS.

Para borrar nuestras continuadas angustias, y para que nuestros corazones se abran á la esperanza y al consuelo, ha empezado ya la Patria á repartir sus premios y sus gracias. El que ha conservado y sostenido esta Plaza en medio del desamparo aparente que nos afligia, el que con su exemplo enseñaba á cada uno su obligacion, el que en circunstancias tan críticas llenaba nuestro espíritu de confianza y entusiasmo, el alma de la memorable defensa de Gerona, Don Mariano Alvarez, (¡ que nombre tan grato para la España!) ha recibido la recompensa tan debida á su inapreciable mérito y servicios. En medio de nuestras fatigas y trabajos tuvimos ayer la satisfaccion de saber el nombramiento y elevacion de nuestro digno gefe á Teniente General de los reales exércitos. Todos los cuerpos, el pueblo todo se llenó de júbilo con esta noticia, y corrió á manifestarle el gran interés que tomaba en sus satisfacciones.

A pesar de la relacion que ayer se publicó, no es tanta la pérdida de nuestra parte quanta se creia en la abasada del Carmen, como manifiesta el estado que se inserta.

Segundo de Barcelona.

Relacion de lo acaecido á los individuos que á continuacion se expresan la noche del 14 del actual.

Comps.	Clases.	Nombres.	Heridos.	Prision.
2. <sup>a</sup> .....	Subten.	Don Pedro Rivas.....	??.....	1.....
6. <sup>a</sup> ... }		Miguel Rasclosa.....	??.....	1.....
		Joaquin Fabregó.....	1.....	??.....
		Miguel Grivé.....	1.....	??.....
Total.....			2.....	2.....

Gerona 16 de Octubre de 1809. = Constancio de Martinez.

Tarragona 23 de Agosto.

Napoleon se creyó que alucinada la Europa, como en 1805 bastaba ir á Viena, y pasar el Danubio para acabar una guerra, en que su sagacidad descubria su total ruina.

Pensaba que derrotado el ejército Austriaco, iria el Emperador Francisco á humillarse, como despues de la batalla de Austerlitz, que le impondria la ley, y que quitandole algunos girones de su monarquía, podria volver á España con sus legiones, reconquistar la Galicia, y hacer prisionera á la Junta Suprema, que tanto encono le dá, y que á cada paso llena de oprobios y dicterios: ¡Proyectos infundados! ¡esperanzas vanas! La Europa ha conocido sus intereses, los gabinetes del Norte han salido de su preocupacion y se han hecho superiores á las intrigas que mantenian en ellos el debastador de la Europa. En vano este Emperador ha hecho publicar en sus Periódicos la marcha de las tropas rusas á su favor, las proclamas del Príncipe Galitzin á los habitantes de Galitzia &c. &c. La Europa toda ha conocido esta falsedad, y en lugar de intimidarse de la alianza que aparentaba con la Rusia, no ha hecho mas que burlarse del autor de semejantes falsedades. En fin el velo se corrió y se han conocido las mañas del Corso que en sus apuros recurre á la falsedad, á la mentira y al disimulo. Aunque los papeles franceses encubran cautelosamente la verdad, ésta se sabe por los franceses bien intencionados que aspiran y desean sacudir un yugo mas tiránico que el del mismo Robespierre. Recorramos el estado actual de las potencias Europeas, y veremos la pronta ruina del que se llamó poco hace omnipotente. La Rusia ha declarado la guerra á la Francia junto con la Prusia y Austria; y de resultas de esta novedad concluyó Bonaparte un armisticio que felizmente se ha acabado, y que Napoleon nos pintó como muy ventajoso. La Dinamarca espera el momento de volver á su antiguo sistema de neutralidad: y no hay duda que si ha de tomar las armas, será contra el que no ha permitido coronar al Príncipe heredero. La Suecia se ve envuelta en una guerra que hubiera podido terminar, si no hubiese hecho una revolucion sugerida por la Francia. El Duque de Sudermania pagará su ambicion, y el digno Gustavo, volverá á ocupar el trono. La Polonia se ha desengañado de las ilusorias promesas de Bonaparte, y va á adaptar un sistema mas propio de su decoro, y mas conciliable con sus intereses. Los Estados de la confederacion

el Rhin, esa gabilla de príncipes débiles, esa farsa de Reyes nuevos, está apurada con los continuos contingentes que Napoleón les exige, y no saben que hacerse. Sus vasallos les aborrecen, y solo quatro aduladores les aseguran que el gran Napoleón quedará victorioso. La Holanda, que en otro tiempo no pudo sufrir el dominio de la España, está sacudiendo el que le ha impuesto la Francia. No quiere tener exércitos, quiere marina: no quiere Mariscales, pero sí Almirantes: no quiere en fin Reyes, quiere sí Stathouder. Ha llamado á su socorro á los ingleses, y estos fieles aliados han desembarcado 40 mil hombres, se han apoderado de Flesinga, y de la isla de Walcheren. El Arsenal de Amberes á estas horas estará en su poder: ¡que golpe para la marina francesa! despues de la pérdida experimentada en la rada de Vasques: No creia sufrir tan pronto otra mayor.

El Tirol, ese país de la libertad, esa provincia de héroes, desprecia altamente las amenazas de Napoleón. Para aquellos insurgentes (¡que hermoso título!) no hay armisticio. El duque de Dantzich manobra para subyugarles; pero en las montañas sirven las maniobras?

La Italia está en conmocion. Napoles, la Calabria, Boloña, han manifestado su descontento, y el exército Anglo-Siciliano espera un momento favorable para aprisionar á Murat, para libertar la capital del Christianismo, y echar de ella á los iatrigantes Miollis y Salicetti.

La agresion de Bonaparte contra el Sumo Pontifice, y el poco respeto que ha tenido al Vaticano, han hecho una sensacion general en el Clero de Francia y en todas las gentes sensatas.

Los Obispos franceses claman altamente contra este tiranico proceder, y su voz es oída de todos sus buenos feligreses. Por todas partes se escapan los conscriptos, y personas caritativas, y afectas á la justa causa dan libertad y medios á los prisioneros españoles.

El fuego mal apagado de la Vendée se ha avivado de nuevo, y las épocas gloriosas de Charrette se renovarán con los quarenta mil fusiles que en aquel país han desembarcado los Ingleses. Estos fieles aliados ¿qué esfuerzos no hacen para la libertad genera?

La Holanda y la Italia tienen exércitos de esta nacion, mandados por el Lord-Chatam y el general Stwart.

Wellesley en Talavera y Beresfort en Ciudad Rodrigo hacen conocer que los franceses no son invencibles. Los exérci-

crato  
tos españoles numerosos, lucidos y aguerridos se ven vestidos y armados en un momento por los Ingleses. Collingwood bloquea á Tolon. Purvis está en el estrecho de Gibraltar. Howe en Flesinga: y Saumarez en el Báltico. La Inglaterra merece el agradecimiento de toda la Europa, por los esfuerzos que hace para su libertad. Igual gloria tiene la España, que ha sido la que ha dado la inicial de esta revolución general, feliz y gloriosa.

Después de mil desazones experimentadas por el sin número de sus enemigos vuelve esta Nación á gozar de dias mas serenos, y dentro de poco no quedará rastro de los enemigos, que como otros Vándalos y Alanos inundaron nuestros países. Gloria y honor sempiterno al pueblo español á sus Juntas y á sus Generales! Gloria á Gerona.

No reinará el Corso en este suelo que miraba como segura presa. No se verá este pueblo generoso en la dura situación de obedecer á un rey intruso, ilegítimo, instrumento de un pícaro, y el oprobio de la Capital, que indignamente ocupa, y que se prepara á abandonar.

La España ha encontrado aliados en todas partes, y el Corso los pierde á cada paso.

Su política es conocida, y ya no puede seducir con sus falsedades estudiadas.

Animo pues, Españoles; y ya que tocamos el momento de nuestra total libertad, redoblemos nuestros esfuerzos, y concluyamos de una vez la obra que hemos empezado. Guerra al tirano y á sus Satelites; guerra á sus picaros servidores; guerra á los ladrones y bandidos que nos han quitado nuestro Rey, nuestra tranquilidad y sosiego.

*Lisboa 11 de Junio.*

Sabemos por persona que examinó el ejército frances que entró en el Miño, que se componia de 21 mil hombres, 15 mil de infanteria y 6 mil caballos con los Generales siguientes. Soult, General en gefe, Ricard, gefe del Estado Mayor, Quesnel, Loison, Merle, Mermet, Laborde, Heudelet, L'Orge, de division; Tomiers, Renaut, Sarut, Jardon, Lefebre, Sabatier y otros.

Habiendo el Señor D. Pedro Ceballos desempeñado enteramente el objeto de su embaxada en la Corte de Lóndres, se disponia á embarcarse para España en fines de Mayo.